

Entrevista del Cardenal Marx con la revista alemana STERN, 31 de Marzo de 2022

“SOY UNA PERSONAL SEXUAL, POR SUPUESTO, COMO TODO EL MUNDO”

Usted ha celebrado un servicio peculiar como arzobispo y primer cardenal. ¿No se consideraba la homosexualidad como un pecado en la Iglesia recientemente?

Marx: La homosexualidad no es un pecado. Corresponde a una actitud cristiana cuando dos personas, independientemente de su sexo, se defienden mutuamente, en la alegría y en el dolor. Hablo de la primacía del amor, especialmente en los encuentros sexuales. Pero tengo que admitir que hace diez o quince años no me habría imaginado celebrando este servicio así un día. Ahora sí que tenía ganas de hacerlo.

¿Por qué ahora?

Marx: En la Archidiócesis llevamos años intentando encontrar formas de incluir a las personas homosexuales. Desde hace 20 años existe esta congregación católica homosexual que se reúne regularmente y me invitó a celebrar este aniversario. Han experimentado hostilidad y para mí es importante que encuentren un hogar en la Iglesia.

Un cardenal con una bandera arcoíris en el altar debe provocar a muchos conservadores. ¿Ya se ha puesto Roma en contacto con usted?

Marx: He recibido algunas cartas sobre el tema en los últimos años, pero creo que estoy haciendo lo correcto. Desde hace años me siento más libre para decir lo que pienso y quiero llevar la enseñanza de la Iglesia más allá. La Iglesia también está cambiando, moviéndose con los tiempos: las personas LGBTQ+ son parte de la creación y son amadas por Dios, y se nos desafía a oponernos a la discriminación. Puede que la Iglesia sea más lenta en algunas cosas, pero esto es algo que está ocurriendo en todas partes. Muchas empresas no habrían aceptado en sus consejos de administración a personas abiertamente homosexuales hace tan sólo unos años.

Ninguna empresa había definido la homosexualidad como un pecado en el estatuto de la empresa.

Marx: ¿Qué os pasa con el pecado todo el tiempo? Debe tratarse de la calidad de las relaciones. Esta cuestión no ha sido suficientemente discutida en la Iglesia, tienes razón. Pero el pecado significa alejarse de Dios, del Evangelio, y no se puede imputar eso a todas las personas que viven el amor del mismo sexo y además decirles que se vayan.

Por favor, explique cómo se debería dar cabida a las personas homosexuales, ‘queer’ o trans en la enseñanza católica.

Marx: La ética inclusiva que prevemos no consiste en ser permisivos, como algunos pretenden. Se trata de algo más: el encuentro de igual a igual, el respeto por el otro. El valor del amor se demuestra en la relación, en no convertir a la otra persona en un objeto, en no utilizarla ni humillarla, en ser fieles y confiables el uno con el otro. El catecismo no está grabado en piedra. También se puede cuestionar lo que dice. En el Sínodo de la Familia se discutió sobre estas cuestiones, pero hubo reticencias a la hora de fijar algo en piedra. Ya entonces dije: las personas viven una relación amorosa íntima que también tiene una forma de expresión sexual. ¿Y queremos decir que esto no vale nada? Claro que hay gente que quiere que la sexualidad se limite a la procreación, pero ¿qué le dicen a la gente que no puede tener hijos? Pero me siento un poco extraño hablando demasiado de los detalles de la sexualidad...

...como alguien que no es sexual en sí mismo?

Marx: Soy una persona sexual, por supuesto, como todo el mundo. También tengo sexualidad, aunque no tenga una relación.

Una pareja homosexual de Múnich tiene la oportunidad de ser bendecida por un sacerdote católico. Pero basta con cruzar el Paso del Brennero para que un obispo italiano te diga que irás al infierno por ello. ¿Cómo encaja todo esto?

Marx: Quien amenace a los homosexuales o a cualquier otra persona con el infierno no ha entendido nada. Cuando escucho a la mujer trans en nuestro servicio 'queer' contándome lo doloroso que ha sido su viaje -también en la fe-, tengo que acercarme a ella.

¿Ha bendecido usted a las parejas del mismo sexo?

Marx: Hace unos años, en Los Ángeles, después de un servicio en el que prediqué sobre la unidad y la diversidad, dos personas vinieron a mi encuentro y me pidieron la bendición. Yo lo hice. No era una ceremonia de boda. No podemos ofrecer el sacramento del matrimonio.

¿Así que dos categorías de amor, después de todo?

Marx: El amor no es sólo amor conyugal. También nos enfrentamos a la cuestión de qué hacer con los divorciados vueltos a casar. ¿Ya no reciben la bendición? En ese contexto, sería útil que pudiéramos bendecir su unión. Pero no se trata de mi opinión personal, sino de construir un consenso. En África o en las iglesias ortodoxas, a veces hay puntos de vista muy diferentes. No hace ningún bien a la gente que nos dividamos en este tema, pero tampoco debemos quedarnos quietos.

No suena como una modernización de la Iglesia universal a corto plazo.

Marx: Me pregunto por qué hay tanta fijación con este tema. Habría cuestiones dogmáticas apasionantes que discutir, la Trinidad de Dios, la encarnación de Dios en Jesucristo... pero apenas hay necesidad de discutir. En todas las relaciones entre personas, incluidas las parejas del mismo sexo, el Evangelio es la norma: queremos vivir juntos en fidelidad y encontrar la fuerza para perdonar. Porque la vida de un cristiano no es arbitraria. Para nosotros, los sacerdotes católicos, la cuestión debería ser: ¿viven dos en una relación comprometida? Y: una bendición no es un sacramento, sino una promesa. Este es un tema emotivo; ya sé lo que dirán las críticas después de esta entrevista.

¿Se imagina también a los sacerdotes casados?

Marx: Sí, no todo se derrumbará si hay sacerdotes casados y no casados. Una mirada a otras iglesias lo demuestra.

¿Fue un problema para usted decidirse por el celibato antes de ser ordenado?

Marx: En aquel momento, todos los que estábamos en el curso de ordenación sonreíamos ante la formulación que teníamos que firmar: "Asumo gustosamente el celibato". Pero también nos unía el pensamiento de que ser llamados al sacerdocio era lo más grande y hermoso que se podía imaginar para nosotros. De joven, pasé por muchas locuras. Si preguntas a mis compañeros, no oirás que era un aburrido. Más tarde, pasé mi semestre libre como candidato a sacerdote en París y pude conocer esa gran ciudad. 1974, ¡una época de nuevos comienzos! Por supuesto, también estaba la atracción de descubrir la vida amorosa, pero la otra era más fuerte para mí.

¿Nunca se ha enamorado?

Marx: Al menos no hasta el punto de haber dejado todo por esa persona. Pero, por supuesto, encuentro a la gente atractiva, sería poco sincero negarlo. El celibato no significa vivir sin relaciones humanas.

¿Cómo es su entorno?

Marx: Como joven sacerdote, me gustaba vivir solo. Después, siempre he estado en una institución, con hermanas religiosas y sacerdotes. Hasta hoy no vivo solo. Está el capellán, dos hermanas, una lleva más de 20 años conmigo. Nos conocemos muy bien, sabemos mucho el uno del otro, y seguimos tuteándonos.

No habla en serio.

Marx: ¿Por qué no? Vivimos juntos en una comunidad, en una familia con nuestro propio estilo, por así decirlo. En cualquier caso, no vivo solo, y tampoco podría. Tiene sentido que en las primeras páginas de la Sagrada Escritura se diga: "*No es bueno que el hombre esté solo*" (cf. Gen. 2, 18).

¿Sigue teniendo contacto con sus amigos del colegio?

Marx: Este año tenemos nuestra 50ª reunión del *Abitur* (Bachillerato), así que estoy deseando encontrarme con ellos. Casi siempre voy a la *Schützenfest* (fiesta/competición de tiro) de Geseke. Luego nos sentamos bajo los castaños como antaño y nos contamos viejas historias, en el jardín de Franz, donde me fumé mi primer cigarrillo. Lo disfruto.

¿Cómo se le ocurrió hacerse cura en aquel entonces?

Marx: Siempre quise hacerlo. Recuerdo cuando el capellán vino a nuestra casa porque me tocaba la Primera Comunión, y mi madre le dijo: Reinhard quiere ser sacerdote. El capellán sonrió y dijo: "Vamos a esperar y ver qué pasa".

¿Ibas a misa cuando eras niño?

Marx: Claro. Me pregunto de dónde viene eso. No crecí en un hogar especialmente piadoso. Mi padre era liberal y crítico con la Iglesia. Pero la liturgia me atrajo como de forma mágica. Entré solo en la iglesia, admiré esos grandes ventanales e imaginé cómo sería...

Se ha convertido en uno de los hombres más importantes de la Iglesia católica universal, pero esta misma Iglesia está demolida.

Marx: Probablemente sea cierto.

Muchas personas se van porque sienten que pueden estar mejor sin esta Iglesia.

Marx: Tenemos que centrarnos en descubrir lo que es esencial. Para que la gente pueda reconocer: La iglesia pertenece a la fe. ¿Cuál es el centro de todo esto? La religión no es un acto de caridad, no es un fabricante de moral. Se trata de un lugar donde se abre el cielo. Tenemos que hacer posible la experiencia de lo que es la verdadera Iglesia. Este dogmatismo exagerado, en el que todo tenga que estar en orden y que lo primero sea ¿quién puede "afiliarse"?

¿Qué Biblia lee la gente que piensa así? No, Jesús diría: El que tenga buena voluntad, que se siente a mi mesa. Y es fácil ver a quiénes criticó más: a los escribas, a los fariseos, en fin, a todos los que querían determinar quién estaba dentro y quién fuera. El espacio de encuentro con Dios debe abrirse a todos los que tienen buena voluntad.

¿Y cuál sería su juicio sobre los que durante años protegieron a los sacerdotes que abusaron de los niños?

Marx: El sistema en su conjunto, todo el ambiente debe cambiar. Estos sistemas cerrados y el posible abuso de poder clerical son un peligro. Ciertamente, el celibato no es automáticamente una causa de abuso, pero debemos confesar que ahora está en primer lugar ocultar el hecho y el interés por proteger la institución y su reputación, y sólo después, nos fijamos en las víctimas, y desgraciadamente, esto sigue existiendo hoy en día. La Iglesia debe ser más transparente, debe haber participación en el poder y oportunidades para actuar. Hay que revisar el concepto de obediencia, que es erróneo en algunas partes. Ya no debe haber una jerarquía en la que la gente sólo escucha lo que los superiores tienen que decir.

¿Es usted crítico, cardenal?

Marx: Hay que estar abierto a las críticas, aunque sean difíciles. Mi tesis doctoral tenía el hermoso título de "¿Es la Iglesia diferente?" Ahí ya estaba en la pista de que la Iglesia también debe aprender de la sociedad, y no sólo al revés. Pero, ¿cómo se puede hacer eso? Eso es lo que le pregunté al Papa el otro día: ¿Cómo aprendemos de la sociedad? Ciencias sociales, cultura organizativa, comportamiento de liderazgo. No se puede decir que todo está en la Biblia.

¿Qué ha aprendido usted?

Marx: Por ejemplo, cuando llevaba diez años en Múnich, mandé hacer una encuesta anónima entre los ejecutivos sobre cómo veían al obispo. ¿Dónde están los déficits? Eso ha sido esclarecedor.

¿Algún defecto que mencionaran?

Marx: No quiero entrar en detalles. Eran cosas estructurales, pero, sí, también personales. A veces sobrepasé a la gente con mi locuacidad. Tengo que tener cuidado y decirme a mí mismo: ¡Ahora escucha! Es probable que esta cultura de retroalimentación no esté muy extendida en la Iglesia.

¿Cómo se afronta el informe de malos tratos que emitió un bufete de abogados con unos resultados desastrosos? ¿Existe una "cultura de la retroalimentación"?

Marx: Hace poco estuve en un acto público de la Junta Consultiva de Víctimas de Abuso de la Archidiócesis. Sólo es cuestión de escuchar y comprender mejor lo que dicen y quieren. Podemos aprender de esto, el verdadero diálogo sólo es posible a ras de suelo. Mandan muchos emails, es bastante accesible.

¿Cuándo notó por primera vez que había algo que no iba bien en el funcionamiento interno de la Iglesia?

Marx: Uno de los primeros momentos fue hace muchos años, cuando iba en coche a una reunión con mis compañeros del seminario. Tuve que pararme a un lado de la carretera porque había oído en la radio que un obispo suizo había sido padre. Me chocó que incluso hubiera obispos que no fueran fieles al celibato.

Pero no se trata de que un obispo rompiera el celibato. ¿Cuándo se dio cuenta de que la Iglesia permite estructuralmente el abuso de menores?

Marx: Desde luego, yo no lo tenía tan claro antes de 2010. Por ejemplo, no había oído hablar antes de los sucesos del monasterio de Ettal ni del Canisius College (universidad católica de Nueva York).

Es difícil de creer. Ya en los años 90, la Iglesia austriaca se vio sacudida porque el propio arzobispo de Viena de entonces había sido condenado por graves abusos a niños. 500.000 personas exigieron una renovación fundamental de la Iglesia.

Marx: Sí, tienes razón. Pero este caso parecía ser completamente único. Fue inquietante. Pero señalas un punto delicado: No reconocimos las señales a tiempo. Ahora he releído un libro sobre el caso, en el que todo está enumerado meticulosamente, y me hizo sentir muy mal de nuevo.

¿Qué hay de su autocrítica al afrontar estos acontecimientos?

Marx: Cuando fui obispo de Tréveris, me di cuenta de que tal vez había más de lo que se pensaba. Luego llegó el año 2010 y nos hizo darnos cuenta de todo lo que había pasado en monasterios y en otros lugares de la Iglesia. Sin embargo, cuando llegué a Tréveris, no se me ocurrió asumir todo el pasado. En aquella época, no podías llegar como nuevo obispo -ni a Tréveris ni a Múnich- y pedir una lista de sacerdotes que hubieran sido inculpadados o acusados en este ámbito en el pasado. La idea ni siquiera se me ocurrió. Hoy sería ciertamente diferente...

El ex arzobispo de Colonia Meisner obviamente sabía más, tenía una carpeta en la que guardaba bajo llave los nombres de los "hermanos en la niebla".

Marx: Era un sistema en el que la reputación de la Iglesia siempre tenía prioridad. Eso es amargo y tenemos que defenderlo, claramente. Eso es lo que dije cuando pedí la dimisión la primavera pasada. Pensé que alguien tenía que dar un paso y asumir la responsabilidad de todo el asunto. No sentí ninguna presión externa en ese momento. Pero por dentro sí. No era un juego para mí.

¿Cree que el Papa podría decir que sí?

Marx: Por supuesto, estaba abierto. Decidí no limitarme a enviar mi carta al Papa, sino decírselo en persona. Al fin y al cabo, llevamos mucho tiempo trabajando juntos. Le leí la carta y le di la libertad de hacer lo que quisiera con ella, pero le dejé clara mi petición. Dijo: "Necesito tiempo para pensarlo". Así que seguro que atenderá esta petición de alguna manera.

Pero no fue así.

Marx: No. Bien podría haber imaginado asumir una tarea sacerdotal durante los próximos años. No quería retirarme. Pero quería dejar claro que los obispos también tienen una responsabilidad sobre toda la institución. He sido obispo durante 25 años y no puedo decir que haya estado en la luna durante ese tiempo. Yo estaba allí.

¿Le gusta ser obispo ahora y hoy?

Marx: Sí, así es. Pero no es tan fácil. El otro día, en una reunión con los jóvenes del campo, alguien me preguntó si hoy volvería a ser sacerdote. Normalmente se responde a esta pregunta muy rápidamente. Pero dije que la respuesta no era tan fácil para mí. Me gusta ser sacerdote. Eso no ha cambiado. Cuando celebro la misa por la mañana, sé lo que es la felicidad. No quiero prescindir de eso. Pero no me imaginaba que sería tan difícil.

¿Fue demasiado optimista sobre la situación de la Iglesia?

Marx: Me hice sacerdote en 1979. Fue entonces cuando Juan Pablo II llegó con todo su ímpetu, con todo su poder. Incluso con el poder político que desató, pensamos que nos pondríamos en marcha de nuevo. Todavía no habíamos comprendido la transformación que nos esperaba. Estoy firmemente convencido de que el cristianismo se enfrenta a una nueva era. Pero los cambios son más profundos de lo que podríamos haber imaginado hace 30 o 40 años.

El Patriarca de Moscú Kirill dice que la guerra de Putin debe ser para proteger a Ucrania de las ideas occidentales como la homosexualidad.

Marx: Mi convicción es: como cristiano, defiendo claramente la paz, la libertad, la democracia y los derechos humanos. Esto incluye que las personas no sean discriminadas por su orientación sexual.

En África o Sudamérica, muchos piensan de forma diferente, incluidos los obispos.

Marx: Allí también hay diferentes opiniones sobre la homosexualidad, por ejemplo. Muchos comparten nuestra valoración. La Iglesia universal se compone de iglesias particulares en diferentes culturas. El Papa es el fundamento de la unidad. Eso significa que debe asegurarse de que este conjunto siga dialogando entre sí. Se trata de un proceso de debate activo.

Muchos miran al Papa en la actual situación de guerra. Su predecesor en el cargo fue considerado un gran pacificador, ¿podrá Francisco hacer lo mismo?

Marx: Recibo muchas cartas en este sentido. La gente escribe, por ejemplo, que el Papa debería volar a Mariupol en helicóptero, entonces las armas se callarían. Confío en que el Papa piense bien lo que puede hacer. Ha condenado claramente la guerra. Y, conociéndolo, no tendrá miedo a enviar señales poco habituales.

¿Será ésta la gran oportunidad de demostrar de qué es capaz todavía esta Iglesia?

Marx: No se trata de la reputación de la Iglesia. Me anima que haya tanta gente ayudando a los refugiados aquí en Alemania y en Ucrania. La semana pasada visité el punto de información de Cáritas en la estación central de Múnich, que es el primer punto de contacto para miles de refugiados. Estoy muy impresionado por el esfuerzo y siento una profunda gratitud por el trabajo. Este es un lugar donde la Iglesia debe estar presente.